

DIETFRIED KRÖMER (†)

No hemos tenido un buen año: tras la desaparición de Jean Irigoien y Agapitos Tsopanakis, llega la noticia de que nos faltará también Dietfried Krömer, miembro del Consejo de Redacción de EMERITA el cuatrienio pasado, y en éste del Asesor.

Nacido en la entonces Silesia austríaca, parte desde 1948 de Checoslovaquia y ahora de Chequia, este filólogo clásico, formado en las Universidades de Würzburg, Viena y Berlín (FU) y autor de un estimable estudio del *Agésilao* de Jenofonte, dedicó la mayor y mejor parte de su carrera a la lexicografía latina, y concretamente al *Thesaurus Linguae Latinae* que se hace en Múnich, al que se incorporó en 1978 y en el que, desde 1990 hasta su jubilación, ocupó el cargo de *Geschäftsführender Direktor*, logrando afianzar la independencia del proyecto hasta tal punto que, como él mismo decía haciendo gala de germánico humorismo, al término de su mandato el amo absoluto del *Thesaurus* era el orden alfabético.

Su talante era precisamente el que requiere la empresa en la que trabajaba: tomó por divisa aquello de “si supiera de cierto que moriré mañana, hoy plantaría un árbol”, y se remitía a esta cita de Lutero cuando, al dar cuenta de la marcha de los trabajos, tenía que señalar como fecha probable – o, mejor dicho, posible – de su terminación la de 2035, o más bien 2050.

En esos años de plena dedicación al *Thesaurus*, Dietfried Krömer se convirtió en una autoridad indispensable en lo tocante a la Lexicografía latina en general, y en particular a la historia de los diccionarios: ahí está, por ejemplo, su artículo *Lexikographie* en *Der neue Pauly*.

Absorbido por las labores de gestión y las científicas sin firma, con la suya no pudo publicar mucho, solamente un discreto pero respetable número de artículos y comunicaciones verdaderamente notables: soñaba con jubilarse para poder trabajar sin agobios, y cuando efectivamente le llegó el retiro administrativo, se percató, no sin sorpresa, de cuántos compromisos tenía pendientes. Así nos lo decía cuando se disculpaba por no poder personarse

en una reunión del Consejo de Redacción de EMERITA, prometiendo hacer lo posible para asistir a la siguiente. Luego, un mal día, llegó un mensaje suyo que contestaba con mucho retraso una convocatoria: había empezado ya la batalla contra el cáncer, acababa de salir del hospital y hablaba de sus proyectos con ilusión y admirable sentido del humor.

Era, en fin, hombre de trato agradabilísimo y erudición vasta y sólida, que se movía con mucha autoridad y soltura fuera del claustro del *Thesaurus*, participando en la vida cultural como apreciado musicólogo que era, y en la institucional de su localidad de residencia (Fürstenfeldbruck), sobre todo como estudioso, pero también representando a la *Heimatbund Weidenau-Großkrosse*, asociación de los oriundos de su comarca de nacimiento, como presidente de la cual – *Vorsitzender*, no *Präsident* – contribuyó activamente, ya con sus penúltimas energías, a la plena y definitiva reconciliación de los checos y los alemanes desplazados de los Sudetes. Descanse en paz Dietfried Krömer.

L. C. PÉREZ CASTRO